

UN SUDAMERICANO EN NORTE-AMÉRICA, por Luis Alberto Sánchez.—Ediciones Ercilla. Santiago de Chile, 1942

Con atento interés he leído este libro de Luis Alberto Sánchez, pues su categoría de profesor, escritor y político garantizan la seriedad de sus observaciones y la profundidad de sus conceptos en todo lo que se refiere a Estados Unidos; y este interés es tanto mayor cuanto Sánchez es un connotado político peruano, dirigente del partido aprista, cuya doctrina fundamental tiene su raíz en un antiimperialismo vigoroso y sin tapujos. Además, Sánchez pertenece a esa generación de sudamericanos que se formó con las enseñanzas de «los profesores del idealismo», con Rodó a la cabeza, en cuyo *Ariel* nos hace depositarios del espíritu griego, del arte desinteresado, de las actitudes nobles y generosas, mientras Estados Unidos representa el espíritu grosero y materialista de Calibán. El arielismo, nombre muy apropiado para designar el despropósito de los sudamericanos de considerarse *idealistas*, ha degenerado en mera retórica de sobremesa o en inocentes gestos de rebeldía. De las observaciones recogidas por Sánchez se desprende que ni somos los idealistas que nos hemos considerado, ni los norteamericanos son los tan vilipendiados materialistas; al contrario, el trabajo intelectual es allí mucho más apreciado que en nuestros países, y el artista, y el escritor, y el profesor gozan de preeminencias, en tanto acá están en una notoria situación de desconsideración.

Es Estados Unidos un país complejísimo: hervidero de razas, costumbres, idiomas y religiones, allí se está fundiendo un pueblo que aun no posee características específicas. Su enorme extensión territorial, su variedad geográfica, su gran población, impiden un cabal conocimiento de ese país. Así lo comprende Sánchez, y por eso, enfoca su lente de observación en los aspectos más esenciales de la vida e idiosincrasia yanquis, prescindiendo de lo meramente pintoresco y anecdótico, si ello no es revelador de algún hecho o circunstancia dignos de anotarse.

Sánchez va de sorpresa en sorpresa, y seguramente tiene que reconocer que apenas si se ha aproximado al conocimiento de los Estados Unidos. Al referirse a ese país son peligrosas las generalizaciones y los libros demasiado subjetivos. Aun cuando éste tiene tal carácter, Sánchez nos advierte que sólo está diciendo lo que observó y cuando quiere generalizar se basa en las estadísticas de los propios norteamericanos.

En sus observaciones, Sánchez nunca pierde de vista nuestro Continente, y, valiéndose de comparaciones, pone de relieve los defectos y las bondades de Norteamérica, con gran sinceridad y honradez. De los numerosos capítulos de que se compone este libro, debemos destacar el que se refiere al *American Citizen*, o sea, al ciudadano representativo de Estados Unidos; de él extrae lo que podríamos llamar las características típicas del norteamericano. También debemos subrayar el capítulo que habla de las Universidades, de sus sistemas educacionales, de sus alumnos, de sus preocupaciones bibliográficas antes que de la interpretación personal, de los profesores especialmente de los de castellano que no saben hablar este idioma. Nos relata el caso que le sucedió a los profesores de francés, cuando perdieron la casi totalidad de sus alumnos a raíz de la caída de Francia, teniendo que dedicarse a hacer castellano, pues de lo contrario, quedaban cesantes.

Se extiende extensamente Sánchez en lo que se podría llamar el racismo en Estados Unidos. Existe allí este fenómeno inexplicable, pues el negro y el indio son despreciados y están casi al margen de las bondades de la democracia. El negro se está defendiendo, para lo cual ha ingresado al partido comunista, atraído por el señuelo de la igualdad que se le ofrece. Gracias al espíritu altamente humano y comprensivo del Presidente Roosevelt algo se ha reaccionado en su favor. Con respecto a la política de buena vecindad, reconoce Sánchez que ella es sincera, cuando la expresa el Presidente o Wallace, pero que en los capitalistas existe arraigado el espíritu imperialista.

Sánchez no escatima su admiración por la forma cómo el norteamericano concibe la vida: su heroísmo sin estrépito, su alegría sin distinción de edades, sus ansias de cultura, su libertad de expresión, su respeto a la personalidad, su ausencia total de temor a la muerte, por la cual no se tiene ese culto tan tétrico y macabro que vemos en Sudamérica, etc. Y así, encontramos en este libro de Luis Alberto Sánchez informaciones y observaciones muy interesantes sobre la realidad y el espíritu de Norteamérica, país en el que se está forjando un destino mejor para el hombre.—MILTON ROSSEL.



AZUL DEL SUR, Novela por Guillermo Koenenkampf. Santiago, Orbe, 1943

En esta novela, Guillermo Koenenkampf, confirma su interesante personalidad de escritor sincero que no se preocupa de hacerle concesiones al lector, sino más bien de expresar lo que está latiendo en su sensibilidad. Su novela, sólo en parte es la historia de algunas vidas, pues el principal objeto de ella es reflejar un estado de alma. Dar la sensación de lo que es por dentro un hombre que vive más aferrado al ensueño que a la realidad, sin desdeñar por cierto esa realidad que es la raíz humana de su existencia y de su impulso vital que busca en los vericuetos de la imaginación, la manera de justificar su manera de ser.

Artísticamente, o quien sabe, si más bien, mirada desde un punto de vista puramente personal, podrán hacérsele algunos reparos a esta novela. Mas, quien los haga, no puede olvidar que el escritor al exteriorizar de este modo su inquietud, obedece a una necesidad interna y en consecuencia describe a un tipo humano cuya condición no puede ser exclusiva al que lo creó. No serán muchos los que sientan a la manera de Proust, por ejemplo, pero no por eso podrá decirse que su manera de